

OBSERVATORIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN IBEROAMERICA

EL RACIONALISMO EMPÍRICO Y SUS ENEMIGOS. CONTRIBUCIONES DE KARL POPPER A LAS CIENCIAS SOCIALES

Rodrigo Hernández Gamboa

<https://orcid.org/0000-0002-7563-4484>

Universidad Autónoma Metropolitana, Profesor Asociado

Doctor en Ciencias sociales

rodrigo.hgamboa@gmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Rodrigo Hernández Gamboa: "El racionalismo empírico y sus enemigos. Contribuciones de Karl Popper a las ciencias sociales", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 14, septiembre 2021, pp.129-138). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-septiembre21/racionalismo-empirico>

RESUMEN

En este breve artículo se recogerán algunas de las principales aportaciones de Karl Popper en el ámbito metodológico de la investigación científica, poniendo principal énfasis en las repercusiones que tuvo la deducción empírica dentro de las ciencias sociales, reconociendo su posicionamiento y crítica al empirismo positivista, al psicologismo y al historicismo "totalitario", este último centrado en el marxismo que se convirtió en su antítesis ideológica-política y tema principal de análisis en sus últimos escritos sociológicos.

Palabras claves: Ciencia empírica, Racionalismo empírico, Historicismo, Karl Popper, Positivismo.

EMPIRICAL RATIONALISM AND ITS ENEMIES. KARL POPPER'S CONTRIBUTIONS TO THE SOCIAL SCIENCES

ABSTRACT

In this short article some of the main contributions of Karl Popper in the methodological field of scientific research will be collected, placing the main emphasis on the repercussions that empirical deduction had within the social sciences, recognizing his position and criticism of positivist empiricism, psychologist, and "totalitarian" historicism, the latter centered on Marxism, which became his ideological-political antithesis and the main subject of analysis in his later sociological writings.

Keywords: Empirical Science, Empirical Rationalism, Historicism, Karl Popper, Positivism.

INTRODUCCIÓN

Karl Raimund Popper (1902-1994) en su texto sociológico-político *La sociedad abierta y sus enemigos* (2010) introduce una reflexión de Immanuel Kant que bien podría resumir buena parte de sus esfuerzos teóricos y metodológicos destinados a reconsiderar el sentido de la investigación científica:

No deseo ocultar el hecho de que sólo puedo ver con repugnancia [...] la inflada fatuidad de todos estos volúmenes llenos de sabiduría que se estilan en la actualidad. En efecto, estoy plenamente convencido de que [...] los métodos aceptados deben aumentar incesantemente estas locuras y torpezas y de que aun la completa aniquilación de todas estas caprichosas conquistas no podría ser, en modo alguno, tan perjudicial como esta ficticia ciencia con su malhadada fecundidad. (Popper, 2010; 9)

La ciencia empírica deductiva

Karl Popper nacido en el seno de la una familia judía vienesa (conversa al luteranismo) vivió la primera parte de su vida en una sociedad convulsa y contradictoria entre un relativo bienestar económico y el antisemitismo de la capital del imperio Austro-húngaro. Inició sus estudios universitarios en filosofía en la Universidad de Viena en 1922 y para 1928 estaba realizando sus estudios de doctorado en donde comienza a interesarse por la filosofía de la ciencia. Tuvo contacto con el círculo de Viena en el que formaban parte Otto Neurath, Ernst Mach, Rudolf Carnap entre otros, que desarrollaron el empirismo lógico desde el método inductivo. La oposición de Popper a algunos de sus postulados lo llevó a publicar en 1934 *La lógica de la investigación científica* (1980).

Popper consideraba que buena parte de la investigación estaba dominada por diferentes tendencias que no abonaban al desarrollo científico; en primer lugar los que él llama “empiristas ingenuos” impulsados por el positivismo lógico del círculo de Viena; también los que utilizaban el método “pseudopsicológico” conducido por Locke, Berkeley y Hume, y por último tal vez el peor de todos, el historicismo “totalitario” que tiene sus raíces con Heráclito, pero que tiene a su principal exponente en Hegel del que se desprenden “con mayor baratura y menor trabajo y adiestramiento científico [...] la dialéctica” Hegeliana (Popper, 2010; 204). Ante tales propuestas epistemológicas, Popper propone en *La lógica de la investigación científica* un análisis lógico del modo de proceder en el examen de las teorías científica.

Karl Popper considera que las ciencias se establecen sobre todo a través de teorías científicas expresados en enunciados universales, es decir, hipótesis que tienen el carácter de leyes naturales acerca de un número ilimitado de individuos, y no enunciados singulares que se refieren elementos concretos dentro de una región espacio-temporal finita e individual recogidos por medio de la experiencia sensorial. Estas teorías científicas son elaboradas sobre un sistema de signos dispuestos a aprehender aquello que llamamos “mundo” con el objetivo de “racionalizarlo, explicarlo

y dominarlo". No obstante, la delimitación, comprensión y comprobación de las teorías científicas, y por tanto de los enunciados universales sólo es posible justificarse a través de un análisis de las ciencias empíricas, del que él creía los empiristas se habían extraviado.

Los "empiristas ingenuos" fervorosos en la lógica inductiva de la investigación científica, suponen que por la simple recopilación y ordenación de las experiencias "vamos ascendiendo por la escalera de la ciencia". Sostienen la tesis de que sólo la experiencia puede decidir algo acerca de la verdad o la falsedad de los enunciados científicos; solamente aquellos conceptos, ideas serán científicas si son reducibles a elementos de la experiencia sensorial, impresiones, percepciones, recuerdos visuales o auditivos, etc. (Popper, 1980)

No obstante, Popper señala que si intentamos afirmar algo que sabemos que es verdadero por la experiencia, reaparecen de nuevo justamente los mismos problemas que motivaron su introducción: es decir, para justificarlo tenemos que utilizar inferencias inductivas (retornar a la experticia sensorial); y para justificar éstas hemos de suponer un principio de inducción de orden superior, y así sucesivamente. Por tanto, el intento de fundamentar la investigación científica por medio de la experiencia inductiva, lleva indubitadamente a una regresión infinita "cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar un día falsa: así, cualquiera que sea el número de ejemplares de cisnes blancos que hayamos observado, no está justificada la conclusión de que todos los cisnes sean blancos" (Popper, 1980).

Además, los positivistas centrados en destruir la metafísica, aniquilan juntamente con ella la ciencia natural y la física, pues las leyes científicas no pueden reducirse única y lógicamente a enunciados elementales de la experiencia. De hecho, Popper considera que las ideas metafísicas han allanado el camino a la ciencia más avanzada; la física, en la que Newton, Leibniz, Bošković y Einstein entre otros, han encontrado en la metafísica la posibilidad de generar especulaciones para el análisis científico.

Ante esta situación quedo casi seguro que el filósofo vienés más de una vez proferiría: ¡Malditos empiristas, arruinaron el empirismo! mientras trabajaba en la Universidad de Canterbury, en Nueva Zelanda, donde Popper emigra en 1937 ante la inminente invasión de Alemania a Austria. Pasó nueve años ahí, trabajando en la lógica de la investigación científica y la historia de la ciencia, desarrollando y aplicando su método de investigación, hasta que en 1946 emigra a Gran Bretaña.

Popper entonces, contrario al círculo de Viena, propone el método deductivo de contrastación, utilizando para ésta los elementos empíricos. El procedimiento es el siguiente: con la ayuda de enunciados anteriormente aceptados se deducen de la teoría a contrastar ciertos enunciados singulares (hechos empíricos), en especial, hechos que sean fácilmente contrastables o aplicables. Se eligen entre estos enunciados los que no sean deducibles de la teoría vigente, en particular, los que se encuentren en contradicción con ella. A continuación, basándose en una comparación con los resultados de las aplicaciones prácticas y la experimentación se decide en lo que se refiere a estos enunciados deducidos. Si el resultado es "positivo", es decir, si las conclusiones de los hechos

resultan ser aceptables, o verificadas, la teoría a que nos referimos ha pasado con éxito las contrastaciones por esta ocasión, esperando la realización de nuevas contrastaciones posibles por su condición de falsabilidad. No obstante, si la decisión es negativa, es decir, si las conclusiones han sido falsadas, esta falsación revela que la teoría de la que se han deducido lógicamente es también falsa. “Durante el tiempo en que una teoría resiste contrastaciones exigentes y minuciosas, y en que no la deja anticuada otra teoría en la evolución del progreso científico, podemos decir que ha demostrado su temple o que está corroborada por la experiencia.” (Popper, 1980; 33)

Popper sugiere un camino para asegurar de la validez de una cadena de razonamientos lógicos, y es la de contrastar sus inferencias empíricas: cualquier enunciado científico puede y debe ser contrastado “(especificando los dispositivos experimentales, etc.) de modo que quienquiera y esté impuesto en la técnica pertinente pueda hacerlo” (Popper, 1980). De este modo lo que tiene que hacer un investigador no es hablarnos sobre sus sentimientos de duda sobre determinada teoría ni reseñarnos sus percepciones sensoriales, “sino lo que tiene que hacer es formular una aserción que contradiga la nuestra, y darnos instrucciones para contrastarla”¹ (Popper, 1980; 95).

Además, Popper genera un criterio de demarcación para que el enunciado surgido del método de deductivo pueda ser considerado científico; a diferencia de los positivistas, Popper no considera la verificabilidad, sino la falsabilidad de los sistemas lo que produce su científicidad junto con la posibilidad de la contrastación. Es decir, el *modus tollens*, la expresión latina del modo que niega, que se aplica a la regla de inferencia lógica de los enunciados. De esta manera el filósofo vienés no exigirá que un sistema científico pueda ser seleccionado como verdadero de una vez y para siempre; pero sí que sea susceptible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes y pruebas empíricas, que permitan que de ser posible se pueda refutar por la experiencia un sistema teórico.

Por lo tanto, la falsabilidad como criterio de demarcación necesita de enunciados singulares (que se aplican a acontecimientos concretos de que se traten, y que Popper llama condiciones iniciales) que puedan servir como inferencias disponibles o dispuestas a ser falsadas, es decir, la falsabilidad necesita de elementos de contrastación empírica². Así pues, una teoría científica (enunciados universales) no es nunca enteramente justificable o verificable, pero si es contrastable por medio de sus enunciados básicos (singulares) que si pueden ser falsados como criterios de carácter empírico en el sistema de enunciados lógicos de una teoría, lo que determina su validez o no.

¹La contrastabilidad de una teoría la podemos desarrollar a través de cuatro procedimientos; en primer lugar, la comparación lógica de las conclusiones unas con otras en la cual se busca observa la coherencia interna del sistema. Después, está el estudio de la forma lógica de la teoría, con objetivo de determinar si es una teoría empírica o si, por ejemplo, es una tautología (proposición que siempre será verdadera independiente de los elementos que la componen). En tercer lugar, la comparación con otras teorías, que tiene como principal objetivo la de averiguar si la teoría examinada constituiría un adelanto científico o no. Y finalmente, la contrastación por medio de la aplicación empírica de las conclusiones que se deducen de la teoría (Popper, 1980).

² Al igual que los positivistas Popper reconoce el carácter esencial de la ciencia empírica como representación del “mundo real” o “mundo de nuestra experiencia”. No obstante, genera una serie de criterios que precisaran este carácter empírico. En primer lugar, ha de ser sintético, “de suerte que pueda representar un mundo no contradictorio”; además, no deberá ser metafísico, es decir cumplirá el criterio de demarcación de representar el mundo de la experiencia posible; y por último que sea un sistema que se distinga de otros sistemas semejantes por ser él el que represente el mundo de las experiencias. Así pues, para el filósofo vienés naturalizado posteriormente británico, “lo que caracteriza al método empírico es su manera de exponer a falsación el sistema que ha de contrastarse”, de ahí su importancia (Popper, 1980).

Así pues, cualquier respuesta que se atañe a los argumentos de base empírica tiene que ser objetiva, y esa objetividad se obtendrá por medio de la contrastabilidad intersubjetiva, esto “implica siempre que a partir de los enunciados que se han de someter a contraste, puedan deducirse otros también contrastables. Por tanto, si los enunciados básicos han de ser contrastables intersubjetivamente a su vez, no puede haber enunciados últimos en la ciencia” (Popper, 1980). Esta contrastabilidad intersubjetivamente de los enunciados básicos (empíricos) sólo puede desarrollarse a través de observadores situados en determinado espacio y tiempo que corroboren y contrasten por medio de la experiencia la comprobación científica y mediante una convención la comunidad científica acepte el enunciado sugerido, que por supuesto esté dispuesto a la contrastación y a la corregibilidad³. No obstante, Popper reconoce la posibilidad de la generación de dogmas debido la convención asumida por la comunidad científica, pero señala que este dogmatismo sólo es formal y no duradero porque la estipulación del enunciado elegido sólo se retoma por principios metodológicos, que busca ser falseado. Por lo tanto, se debe “interpretar también el requisito de objetividad científica como una regla metodológica: la de que solamente puedan ingresar en la ciencia los enunciados que sean contrastables intersubjetivamente” (Popper, 1980).

Popper advierte que al exigir observabilidad en el contraste intersubjetivo se abre la puerta al psicologismo, pues ésta no habla de enunciados singulares dentro de enunciados universales, sino de “cláusulas protocolarias”, “juicios de percepción” y “proposiciones atómicas”, que representan experiencias subjetivas “he visto, he sentido” y estas son las que se han de contrastar; de modo que las cláusulas psicologistas “no necesitan confirmación, sino que sirven de base para todos los demás enunciados de la ciencia”. (Popper, 1980; 93) Así pues, dice Popper dentro del psicologismo todo sistema se convierte en defendible, pues si existen percepciones que cause incomodidades simplemente se borran y se rescata cualquier sistema teórico.

No obstante, una teoría que sea contrastable intersubjetivamente deja abierta la posibilidad de una contrastación intersensorialmente, lo que permite la intervención de otros sentidos y no sólo la observación, así la percepción de uno de nuestros sentidos puede ser remplazada, en principio, por otra en que intervengan otros sentidos, por lo tanto, la observabilidad no puede dar pie al psicologismo. De este modo, esta acusación dice Popper, no tendrá mayor peso que las que él ha admitido desde el mecanicismo o el materialismo, y más bien considera a su teoría bastante neutral, pues al apoyarse en la contrastación intersubjetiva para asegurarse de la objetividad, limita que por una singular experiencia se adopte o rechace un enunciado, y certifica que solo por medio de este contraste intersubjetivo quede justificado (Popper, 1980).

Además de la crítica constante que realiza al psicologismo, también se manifiesta una detracción al historicismo que realiza con mayor profundidad en el texto *La sociedad abierta y sus enemigos* (2010) que aparece al público en 1945, en donde el historicismo se considera “un método defectuoso, incapaz de producir resultados de valor” (pp. 15). Realiza Popper un recorrido desde Heráclito, Platón, Aristóteles, Hegel y Marx para argumentar que esta metodológica promueve el

³ Es importantes subrayar —dice Popper “que lo que depende de la contrastabilidad intersubjetiva no es la *verdad* de un enunciado sino su carácter científico, su objetividad” (Popper, 1954; 122)

totalitarismo, defiende la esclavitud, trata al individuo como peón de las grandes estructuras y genera profecías de gran alcance que nada tienen que ver con la ciencia. Es fácil adivinar porque en 1946 se hace cercano al economista Friedrich August von Hayek, y este le ayuda a obtener en 1947 un lugar como profesor en la *London School of Economics and Political Science*. Hace parte de la fundación liberal Monte Peregrino y en 1957 escribe *La miseria del Historicismo* (1957) donde refuerza sus argumentos particularmente contra la teoría marxista.

Dejando de lado el característico enfoque pendenciero de Popper con el “historicismo totalitario”; (particularmente con Hegel del que dice es un “maestro de la lógica, para él es un juego de niños extraer mediante sus poderosos métodos dialécticos, palpables conejitos físicos de sus galeras puramente metafísicas”) (Popper, 2010; 204) es importante reconocer la viabilidad y energía que le da al racionalismo empírico a través de la contrastación deductiva, siendo en buena medida la visión preponderante de la investigación científica contemporánea.

Así pues, para Popper la ciencia:

[...] no tiene nada de «absoluta»; la ciencia no está cimentada sobre roca: por el contrario, podríamos decir que la atrevida estructura de sus teorías se eleva sobre un terreno pantanoso, es como un edificio levantado sobre pilotes. Estos se introducen desde arriba en la ciénaga, pero en modo alguno hasta alcanzar ningún basamento natural o «dado»; cuando interrumpimos nuestros intentos de introducirlos hasta un estrato más profundo, ello no se debe a que hayamos topado con terreno firme: paramos simplemente porque nos basta que tengan firmeza suficiente para soportar la estructura, *al menos por el momento*. (Popper, 1980; 106).

El racionalismo crítico en las ciencias sociales

La ciénaga donde se asientan las ciencias sociales es un poco más pantanosa, ya que los problemas prácticos y experimentales que se le presentan en la contrastación y por tanto en la falsabilidad de los enunciados singulares y universales no permiten encontrar basamentos lo suficientemente firmes en donde soportar una estructura lo adecuadamente sólida por más que se introduzcan pilotes sobre pilotes. Popper mismo reconoce que incluso cuando se generan refutaciones concluyentes de una teoría siempre puede decirse que los resultados experimentales no son dignos de confianza “o que las pretendidas discrepancias entre aquéllos y la teoría son meramente aparentes”, más aún en las ciencias sociales, donde aunado a los problemas de contrastación se le añaden las condicionalidades extra-científicas, en particular las metas políticas-ideológicas presentes en la explicación de determinados problemas sociales que nublan en algunos casos el esclarecimiento de los problemas sociales.

Es claro que desde el posicionamiento de Popper el método de las ciencias sociales, al igual que el resto de ciencias, parte desde el deductivismo lógico y la contrastabilidad empírica, proponiendo, ensayando y refutando posibles soluciones a los problemas de las ciencias sociales. Por lo tanto, una crítica válida a determinado cúmulo de enunciados universales en el ámbito social sólo puede realizarse a través de su falsabilidad por medio de su contrastación empírica, y en la exposición de los pasos a seguir de esta refutación que obligan a desechar esta teoría falseada. Si resiste la experimentación se acepta provisionalmente esperando, por su condición de falsabilidad, que en algún momento pueda decaer.

No obstante, en las ciencias sociales intervienen otros objetivos que legitiman, según algunos posicionamientos el ejercicio científico con miras a determinadas metas generales. El bienestar humano, la emancipación política-social, la descolonización o la autonomía determinan en algunos casos el posicionamiento del investigador, y promueven una visión predispuesta de los fenómenos a investigar, generando cierto dogmatismo que ha afectado la comprensión de los fenómenos en las ciencias sociales.

A este respecto, un elemento que se tiene que rescatar, en particular para las ciencias sociales, es la condición de objetividad, ya que constantemente es confrontada por su posibilidad, en tanto se concluye que la objetividad emanada del investigador refiere a la neutralidad valorativa y es inalcanzable, en tanto el científico es un sujeto participante de la sociedad a la que va a estudiar y se ve alcanzado por intereses de todo tipo y sensaciones devenidas de su propia práctica. Tal vez el principal error sería considerar que del científico social se desprende la objetividad, pues este individuo es tan parcial o imparcial como cualquier otro ya sea científico de esta rama o no, y por lo tanto la objetividad no tiene una relación directa con la ética del investigador. La objetividad como lo menciona Popper parte del carácter crítico de la contrastación intersubjetiva, no es un asunto individual, sino tiene su origen en una crítica recíproca de un conjunto de investigadores y termina por ser un asunto social.

Así pues, las relaciones sociales y en particular las condiciones políticas inmersas en determinado entorno de dominación pueden contaminar la investigación social, pues al responder a ciertos problemas sociales, la investigación científica interviene en la dirección y toma de decisión determinantes de las relaciones de poder. De ahí que Popper argumente la adversa intervención del historicismo “totalitario” dentro de las ciencias sociales, pues al impulsar un objetivo más allá de la científicidad del resultado, dice Popper, se interviene también con la aceptación o rechazo de los enunciados universales y su contrastación empírica. Se subordina, la falsabilidad y objetividad de las teorías científicas a un entorno de dominación. No obstante, lo que no observa Popper, es que este entorno de dominación se presenta en múltiples sociedades, incluso en la que él vivía, con mayores o menores grados de libertad científica, en donde se privilegian determinadas visiones del quehacer

científico particularmente en las ciencias sociales⁴, y por lo tanto se distorsionan los objetivos de validez y veracidad que se aspira obtener.

De igual forma, el deductivismo lógico propulsado por Popper tiene un claro antagonismo con algunas ramas de las ciencias sociales, particularmente con el análisis antropológico y las formas de explicación etnográficas que plantean en algunos casos la sola inducción generada por la observación descriptiva como la forma de comprender a las sociedades y sus complejidades. Lo deja claro con su detracción al positivismo y a la utilización de la inducción para generalizar aspectos centrales de la investigación; éstas están dispuestas a admitir únicamente como científicos o legítimos los enunciados que son reducibles a la experiencia y en tanto la experiencia se reduce a una única observación, la antropología y los estudios etnográficos se alejarían de la delimitación científica *popperiana* de la falsabilidad y la contrastabilidad, y se acercarían a los positivistas ingenuos basados en la experiencia sensorial.

Popper plantea además que, para alejarse del historicismo y la metafísica, es necesario plantear una ingeniería social, que “no se plantea ningún interrogante acerca de la tendencia histórica del hombre o de su destino, sino que lo considera dueño del mismo, es decir, capaz de influir o modificar la historia exactamente de la misma manera en que es capaz de modificar la faz de la tierra.” (Popper, 2010; 27) Este ingeniero social *popperiano* creará la base científica de la política en algo diferente; ya no utilizando las tendencias históricas inmutables, ni la sola contemplación de las instituciones sociales desde su origen, su desarrollo y su significación presente y futura, sino que utilizará la información fáctica obtenida para la construcción o alteración de las instituciones sociales de acuerdo con los deseos y propósitos de las sociedades. El ingeniero social se preguntará si nuestros objetivos son tales y tales, “¿se halla esta institución bien concebida y organizada para alcanzarlos?” Tomará como base científica de la política la tecnología social para “encara racionalmente el estudio de las instituciones como medios al servicio de determinados fines y que, en su carácter de tecnólogo, las juzga enteramente de acuerdo con su propiedad, su eficacia, su simplicidad” (Popper, 2010; 28).

Lo anterior sin duda cuestionaría el papel de las ciencias sociales para resolver los problemas centrales de la sociedad, pues sólo sería necesario averiguar cuáles son los elementos que amedrentan a la sociedad para resolverlos desde la ingeniería sin mayores contratiempos. Y en última instancia también pondría en duda la propia científicidad del análisis social, pues no tendría sentido desarrollar enunciados universales y buscar su contrastación empírica, ya que el ingeniero social sólo distingue una unívoca realidad descrita de antemano que no busca criticar o cuestionar, sino simplemente aceptar para encuadrar un cumulo de hechos y darle una solución que ya de sí misma será evidente.

⁴ Es claro que en la actualidad se priorizan determinados campos que quehacer científico-tecnológico por su valorización dentro del sistema económico capitalista, e incluso cuando se da paso a la investigación de las ciencias sociales se retoman determinadas temáticas que son impulsadas por su pertinencia políticas-ideológica y económica para ciertos grupos de poder dentro de las relaciones de dominación.

CONCLUSIONES

Es claro la animosidad que le impregno Popper al análisis deductivo y a la contrastabilidad empírica del análisis científico. Sus propuestas se han convertido en preponderantes en la mayor parte de las disciplinas académicas de las llamadas ciencias “naturales” y también dentro de las ciencias sociales, aunque como ya se mencionó existen algunas disciplinas que creen distinguir su científicidad en otros elementos alejados de la propuesta *popperiana*. No obstante, es importante recalcar algunas falencias que se logran observar de su ejercicio metodológico.

Es importante la imagen de paradigma que desarrolla Thomas Kuhn como la evolución historiográfica del conocimiento acumulado para la generación de revoluciones científicas, sobre todo porque se antepone al desarrollo metodológico que plantea Popper. Desde el concepto de paradigma se desprende la idea de que los científicos que él llama “normales” no se ocupan de falsear una teoría de las ciencias, sino que suscriben sus ideas en esa teoría para apuntalarla y lograr mostrar su trabajo a la par que muchos otros. Esto generará que el trabajo científico a diferencia de lo que señala Popper no se impulse por la posibilidad de falsabilidad de una teoría, sino por el contrario, de verificarla hasta el cansancio, dando pie a lo que llama Kuhn ciencia extraordinaria que modificará la tendencia hegemónica y generará una revolución, que modificará el paradigma preponderante. Popper le responde a Kuhn señalando que él siempre “[...] he subrayado la necesidad de cierto dogmatismo: el científico dogmático tiene un importante papel que desempeñar y [...] es mucho más fácil discutir rompecabezas dentro de un marco general comúnmente aceptado y ser arrastrado a un nuevo marco general por la marea de una nueva moda dominante, que discutir los puntos fundamentales [...]”, pero sostiene que “[...] la ciencia es esencialmente crítica; que consiste en arriesgadas conjeturas, controladas por la crítica, y que, por esa razón, puede ser descrita como revolucionaria.” (Popper, 1975; 132).

De igual forma la animadversión de Popper al historicismo “totalitario” preciso en el marxismo lo lleva a dos descuidos; en primer lugar olvidar que se encuentra, a pesar que no lo quiera reconocer, en un momento y circunstancia histórica que le imponen una retroalimentación intersubjetiva específica: la postguerra y la Guerra Fría, que determinan sus trabajos sociológicos-políticos y que afectan la forma en la que él piensa cómo se desarrolla la investigación científica (dejando de lado la historia por ejemplo, que al menos para las ciencias sociales resultan determinantes). Y también lo llevan a plantear la posibilidad de una ingeniería social como respuesta a la resolución de los problemas sociales, lo que aleja a la ciencia de la explicación de los fenómenos sociales, lo que a su vez conduce a una aceptación tácita de un dogmatismo inamovible, ya que en esta unívoca concepción no permite la falsabilidad y la contrastación en tanto no se presenta como una ciencia y sólo se manifiesta como técnica. Esta comprensión de la solución de los fenómenos sociales también es resultado de la negación de unas determinadas circunstancias históricas y relaciones de poder que atraviesan su pensamiento, pero que él se niega a ver confiado en la neutralidad de su método y en la seguridad ecuaníme de la técnica.

Así para las ciencias sociales, el pensamiento *popperiano* resulta revelador en cuanto al método de investigación y forma de comprensión y comprobación de las teorías sociales, no así en cuanto a los

prejuicios apurados a ciertos autores sin suscribir de forma completa su razonamiento, y sin reconocer que él mismo es atravesado por obcecaciones propias de su ideología-política que nublan los aportes metodológicos de otros autores y que al final de cuentas limitan su propuesta.

BIBLIOGRAFÍA

Popper, K. (1980) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.

Popper, K. (2010) *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Popper, Karl (1975) "La crítica y el desarrollo del conocimiento científico" en Lakatos, I. y Musgrave, A. *La ciencia normal y sus peligros*. Barcelona: Grijalbo.